

carnalidad resplandeciente que convierten este libro en una obra luminosa y solar, una obra, en palabras de Luis de Cañigral, "de vinculación al esteticismo, al venecianismo o culturalismo temático... y al cavafismo latente." (9)

Aparece también en este libro un nuevo aspecto que Brotóns retomará posteriormente, tanto en "Poemas del amor ambiguo" como en "Reencuentro en el Sur": se trata de los tópicos del malditismo, que le llevan a una escenografía de tascas sórdidas y burdeles nocturnos donde encontrar "el amor mercenario y oscuro". Convirtiendo el callejeo en una estética y el deseo en una religión báquica, Joaquín Brotóns andará y desandará los vericuetos de la madrugada en busca de los efímeros placeres carnales. A partir de "El espejo de la belleza" la poesía de Brotóns adquiere una dimensión más hedonista y carnal. El grito de la carne cruza como un corcel desbocado por las páginas, reclamando su goce inmediato, desatándose como un turbión de energía primaria y arrolladora, desbordándose como un signo de todo lo instintivo, puro y primitivo que aún habita dentro del hombre. Frente a los caparazones escleróticos de la moral, frente a los puritanismos de una sociedad "mojigata, reprimida, ridícula y llena de prejuicios", el poeta opone el hedonismo de la carne como una forma de liberación, como una forma de catarsis mediante la que el hombre queda sublimado y reducido a una suerte de "bestia amorosa", incontaminada y limpia, que nace para el amor y se realiza en el amor:

"La llamada de la carne, de los instintos...
nos están reclamando."

A ese intento de desenmascaramiento del hombre constreñido por los prejuicios sociales y morales, se debe, en gran parte, esa característica virulencia, ese tono apasionado y desgarrado, esa contundencia expresiva de la lírica de Brotóns. A ello se debe también el empleo de un lenguaje que lleva implícito en su semántica o en su fonética un raro frenesí, una arrolladora fuerza que parece transmitirnos una sensación de diques desbordados. Es como si un estallido de pasión tratara de romper todas las limitaciones y tratara de romper ante todo, la primera de las limitaciones: el lenguaje. Por eso son tan gratas al poeta las expresiones que connotan una idea de ruptura, de desbordamiento, de liberación...

"Conocí tu cuerpo salvaje, rugiente...
una cascada de bocas...
un torrente despiadado de fuego y lava,
una catarata de pasiones feroces."

"Poemas del amor ambiguo", como ya hemos anticipado, es un libro que prolonga y consolida esos ámbitos de carnalidad y sensualidad pagana, ambigüedad y efebología, malditismo y bohemia, epicureísmo y belleza. El amor o su vacío, el deseo o su recuerdo, son las coordenadas entre las que sigue moviéndose la poesía, la existencia misma de Joaquín Brotóns:

"Y obsesionado por los recuerdos
volví a los errabundeos nocturnos,
a la caza-búsqueda
de la belleza física y estética,
al placer epicúreo y anónimo
de los contactos mercenarios."

"Reencuentro en el Sur" (1987), surge tras un prolongado paréntesis creativo. Un libro quintaesenciado donde el poeta ofrece una brevísima muestra de siete poemas que son como cálidas ráfagas